

Científicos paran el 1º de marzo en repudio al recorte presupuestario

jueves, 23 de febrero de 2017

Modificado el viernes, 24 de febrero de 2017

La Asociación de Trabajadores del Estado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (ATE CONICET), convocan el 1º de marzo a un paro de actividades en sus diferentes sedes con concentración en Plaza San Martín donde se realizará una Feria de Ciencia a partir de las 10 de la mañana. "Un país sin desarrollo científico no es un país soberano", sostuvo Nicolás Ramos, becario doctoral de CONICET y afiliado a ATE CONICET.

Jueves, 23 de febrero de 2017. La actividad es una nueva medida de fuerza lanzada desde la Asamblea de Trabajadores de Ciencia y Tecnología quienes continúan su reclamo contra el recorte presupuestario al sector y la disminución en la cantidad de ingresos a carrera de investigador en un 50%, así también como en el número de becas.

"Todos los investigadores saldremos a mostrar a la comunidad el producto de nuestro trabajo y la importancia que tiene mantener la inversión en ciencia y garantizar el crecimiento del CONICET como herramienta para una ciencia soberana en favor del desarrollo nacional", aseguró Nicolás Ramos becario doctoral de CONICET y afiliado a ATE CONICET.

Según el ministro de Ciencia, Técnica e Innovación Productiva, Lino Barañao, en una entrevista en La Nación PM, los cambios en CONICET no se tratan de un ajuste como se plantea, sino de una adecuación. "Seguimos apostando al crecimiento, pero queremos que sea útil a la sociedad y con un crecimiento armónico", comentó en entrevista el Ministro, y siguió: "Estamos creciendo a un ritmo menor que el anterior, pero sustentable en el tiempo".

En el plan Argentina Innovadora 2020, firmado en el año 2012 por el mismo Barañao se contemplaba un crecimiento anual del CONICET del 10% con el objetivo de impulsar la innovación productiva inclusiva y sustentable sobre la base de la expansión, el avance y el aprovechamiento pleno de las capacidades científico-tecnológicas nacionales, incrementando así la competitividad de la economía y mejorando la calidad de vida de la población.

Desde finales del 2016, trabajadores de CONICET, becarios y estudiantes con aspiraciones a entrar a carrera de investigación en el Consejo Nacional vieron cómo las diferentes medidas tomadas por el actual gobierno nacional, contradecían el plan Argentina Innovadora, bajo una sustentabilidad que en lugar de producir más científicos para alcanzar la soberanía tecnológica redujo el número de ingresantes y el presupuesto que el sector había mantenido e incluso elevado en los últimos años.

Para Ramos, este cambio se debe a un cambio profundo del modelo de país que se resumen en preguntas como: ¿para quién pretendemos que trabajen todos los investigadores que se forman en las universidades nacionales? ¿Para quiénes queremos que produzcan? Según él, en un país donde la iniciativa es privada y el Estado sólo es garante de los grandes negociados "tenemos un CONICET muy grande", por lo que a pesar del acuerdo alcanzado en diciembre del año pasado, el Ministro Barañao, insiste en que las 500 personas que debían ingresar a CONICET, entren a otras dependencias o empresas privadas.

CONICET, no sólo sostiene a investigadores y becarios de ciencias duras o exactas, si no también a profesionales de investigación en otras ciencias, básicas o sociales, que complementan el desarrollo del conocimiento general y aplicado. "¿Qué rol pueden tener las ciencias sociales en una empresa? Para un privado las ciencias básicas son un mal gasto. El Ministro plantea una dicotomía entre ciencia básica y aplicada que se abandonó hace 50 años y que toda la comunidad científica coincide ahora en que son enfoques que se relacionan", se expresó Nicolás Ramos.

En esta lucha por alcanzar una soberanía científica y en el camino también productiva para el país que se está llevando adelante, se ponen en juego el desarrollo científico y tecnológico ya alcanzado, así también como la expectativa de inserción de miles de estudiantes universitarios que se están formando en universidades públicas y que hoy, ante esta avanzada reducción presupuestaria y de recursos humanos, ven en riesgo su salida laboral en Argentina.

"El daño que se le puede hacer a la ciencia argentina es muy semejante al de los 90 cuando se propició la fuga de cerebros", aseveró Nicolás Ramos, quien solicita el apoyo de todos para continuar el camino de la investigación y producción científico tecnológica: "Un país sin desarrollo científico no es un país soberano, ya que depende del desarrollo extranjero para mejorar la calidad de vida de sus propios habitantes". (Portal Contacto Político)

